

ALBERTO BLANCO

EL ESPACIO SE COME AL TIEMPO

a Gunther Gerzso

I

A través de los muros donde llora el musgo
se pueden ver los frutos jugosos del verano:

Alma de mis antecesores: eres más dulce
que el cielo azul y el claro viento juntos.

Los pliegues y las rosas en la piel te delatan:
has deseado a las mujeres de los hombres;

Pero la grieta en la pared te reconviene
con ríos de leche y manchas de sangre.

II

Una muralla se disipa en la brisa
y un paisaje despunta en la memoria:

Hay una escalera en cada forma,
hay un muelle en cada hombre.

De allí parten los barcos de la infancia:
entran a la noche con luces encendidas...

Allá lejos un faro peina a la mar
de raya en medio y trenzas de oro.

III

Horizonte perdido entre un milenio y otro,
entre una herida y otra en el cuerpo del mundo.

Entre un segundo y otro se suspende el milagro:
terrazas en el fuego del fuego del instante.

No porque no sea posible leer el palimpsesto
dejaremos de reconocer al sol en cada bosque...

Rey sol en cada hueso, en cada flor encarnada
la vida nos ha sellado con su mortal silencio.

IV

Cual grajos o cuervos que en el invierno
son la rama que crece entre dos templos;

Cual humo denso que en la noche logra
entroncar con la primavera de la especie;

La oscura raíz de las contradicciones
busca refugio en otras formas de ser:

La sonaja de niebla, la máscara de agua,
la bandera de piedra, el espejo en llamas. ■